

J. J. J. Victorino Sartorius.

10
C. de C. Lib. 14 de 1879

Mi querido Sr. Victor: He recibido
leído con el mayor placer su carta de 1.
del corriente. — Como ya me acordaba en

viaje, esperaba saber cual era el punto
en que fijaba sus reales, para escribirle,
y que yo triunfara en el Senado, y puen-

so tener absolutamente mi misiva. Aun
cuando las minas de Chamarillo me acor-

dan parte de mis ganancias propio-
sales, espero tener el año próximo alguna
cantidad, que me permitirá tomar parte
activa en los debates del Senado. Me he

entretido en compañía mas de una vez, y
pero me ha quitado mucho tiempo. Serian-

do algo con que enterrar los gastos ordina-
rios, me desprendere de pleitos y conser-
vare a la Patria una parte de mi activi-

dad. Lo que yo quiero es que sea yo el
que vote liberal, y mi reso-
lucion sea serlo.

El Senado esta muy divi-

lido. Los nacionales han casi abandonado el
campo. El negro Moritt no ha vuelto a apa-
recer por allí. Varas ha prometido no vol-
ver. El congreñero Vergara solo ha ido en
ocas. De modo que Juan Francisco ha queda-
do en insignificante minoría. — Los Con-
servadores no tienen jefe y se muestran muy
serviles en la existencia. El único que no
falta es Hernandez. Garayabal no ha ido
ni una vez. Saravia (Papa) ha estado en
parte enfermo y en apuros pecuniarios.
No obstante, este bando es relativamente
poderoso y se muestran dispuesto cuando
haya alguna batalla que dar. — Los libera-
les, como siempre serviles. Parece que Prats
ha perdido mucho prestigio entre los suyos.
No sé con que votos pueda contar. Blest
siempre unido con Guzmán, Encinas
y el Sr. Yañes. Meléndez se ocupa, co-
mo siempre, de capítulos, y entiendo que
contará para lo que quiera con Vicuña, Pe-
rez y M. Villa V. Por lo que veo, el ami-
go Santa Rosa no tiene círculo propio.
Leizaola Meruán es el único que lo seguirá en

1880

Sal es, en general, la persona del Senado.

Creo que no es dudoso que Pinto piensa en obtener para sucederle. Un nombre Santa María ha aparecido como organizador del actual gabinete, la verdad es que se le propuso a Sotomayor y a Matte como a cartas obligadas en el juego. Si que aun Gandarillas fue indicado por Matte. De modo que solo Amunátegui puede haber sido elegido por Santa María y

el sabe que no son muy amigos.

No obstante, a mi juicio Santa María tiene bastante prestigio para dejar a ser candidato del partido liberal. Esto dependerá del éxito de la guerra.

Mis impresiones personales me dicen que no hay absolutamente certeza para dirigir el grave negocio, en que estamos comprometidos. Falta en ese orden todo lo que constituye una dirección entendida y experimentada. Sin embargo espero que nuestra

incuestionable superioridad en mar y tierra y el valor de los rotos nos llevarán a un feliz término aunque tardío y costoso, cuando la guerra con el Perú quede, si no con-

claro, tomar un aspecto casi decisivo en nues-
tro favor, en el primer mes. Hoy la cosa
es diversa. Hemos gastado millones, nos hemos
puesto casi en ridículo, hemos permitido que
los peruanos adquirieran un falso prestigio y
apareyeran como aprensos, en el mar. Pero,
todo eso entra en el pasado carácter nacio-
nal chileno. Las hostilidades van a princi-
piar, y no dudo que lograremos, en todo
Octubre, serias ventajas. Tal es el resul-
men de mis observaciones y tal la convi-
sion que me he formado.

En cuanto a la paz, no veo
cómo podrá venir y desde llegarán a
ser sus bases. No me imagino siquiera que
podamos quedarnos con Pampaca, aunque
creo que es fuera de duda que, de un modo
o de otro, nos quedaremos con el territorio
de Antofagasta.

Nuestra victoria nos permit-
tirá arribar a un fin razonable de la cues-
tion argentina. Quedaremos con escuadra y
ejército aguerridos, y además con un pre-
stigio a la altura de las medidas de esa

2/ Situaciones.

Mientras tanto, nuestros firmes que
darán gravemente maltratados, a punto que
no creo que nos curamos del papel moneda
antes de veinte años.

La Campaña política será bien
cruda. No creo que Fierro consiga impo-
ner su candidato. Muy a su pesar tendrá
que resignarse a que la opinión lo envíe.
El Congreso lo mirará ^{como} un torto, y esta
es ya una gran ventaja en nuestro favor.

Pero, si he de juzgar por
el conjunto de mis impresiones, me incli-
no a creer que, aunque Santa María llegue
a ser el candidato del Partido Liberal, al
fin de finas saldrá otro, y ese será al-
guno simple como J. Urmeneta.

Comprendo todo lo que me dice
en orden a la política y a los políticos
de B. C. No hay más que decir que
se gasten. Si se envuelven en revoluciones,
esta devorará a muchos de los Bullangues-
es y otros al hora de morir de su muerte.

como se esperaba Bernal Diaz el Cortello.

Ya está allá en su puerto y no du-
do que concluirá felicemente su tarea.
Por lo que a mi toca, sigo
trabajando como un negro. Espero que algunas
barritas de Chamarcillo me saquen de capa
sota.

Mi mujer siempre cuida su salud
que bantón. Este año lo ha pasado muy
mal. Veo que no tiene otro remedio que
el viaje. Si consigo formar un fondo
suficiente para emanciparme del trabajo,
me voy a Europa.

Al amigo Barron nuestros mi-
jores recuerdos.

Reciba el mi abrazo de su
amigo

M. M. Pérez